

· Cine Club Caligari ·

lugar a dudas / Cine de Autor / Mayo 2011 / Cali - Colombia

09

Califilia Califobia

Esto es Caliwood

lugar a dudas

Dos ciclos de cine dedicados a la ficción y a la no ficción. Todos los Martes y Sábados a las 7:00 p.m. en el patio de *lugar a dudas*.

Los sábados, en Cine de Autor, estarán dedicados a la proyección de obras de autores cinematográficos, que han creído que el cine se equipara más a un arte que a una técnica o un comercio, quienes han consuetudado una obra profunda y consecuente.

No se trata de hacer una exposición museística o heroica de grandes nombres de la historia del cine. Ni tampoco de reforzar la teoría del cine de autor, ya suficientemente discutida por los teóricos. Lo que nos mueve son las muchas opciones que existen para presentar una serie de películas: a través de la exploración de los géneros, de movimientos, de temáticas comunes, etc.

La programación está a cargo del docente y realizador Oscar Campo, y las obras son investigadas y proyectadas por Luisa Fernanda González, miembros del cineclub Caligari de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle.

Dirección del cine club:

Oscar Campo

Investigación:

Luisa Fernanda González

Coordinación de publicaciones:

Claudia Patricia Sarria

Corrección de estilo:

Astrid Muñoz

Diseño y diagramación:

David Álvarez Gómez

Impresión:

Feriva

Las publicaciones reciben el apoyo de:

Ernesto Fernández

lugar a dudas es posible gracias al apoyo de:



Ernesto Fernández daros-latinoamerica

lugar a dudas

Calle 15 Norte # 8N-41 Barrio Granada
Tel. 668 23 35
www.lugaradudas.org
lugaradudas@lugaradudas.org
Cali - Colombia

Califilia/Califobia

Esto es Caliwood

Cuando en Cali miramos las películas que se hacen aquí, surge de inmediato un reconocimiento. Los lugares que recorrimos o por los que pasamos a diario, son señalados por nuestros dedos; las personas y personajes se vuelven modelos del “caleño” que despierta cierta risilla en nosotros, espectadores reflejados en la pantalla.

En Cali se dice que no hay orgullo por la ciudad, que este lugar que cambia y crece, pero que mantiene sus dinámicas de hace más de 40 años – época de juegos panamericanos y cine – parece más bien un gusano, en una eterna crisálida, que una ciudad. Y así pasa con el cine. Las películas que se han hecho aquí nos causan más curiosidad que orgullo; hay más crítica que emoción por esas imágenes en movimiento que nos cuentan historias que hemos vivido o visto a nuestro alrededor.

Pero me volvería como el decrepito historiador de *Cali, cálido, calidoscopio* de Carlos Mayolo, que dice: “*el caleño sabe bailar y nadar por naturaleza*”, al encajar la gente que vive en este lugar como poco amante de “la tierra”. Creo que al final Cali engendra con el sol, la brisa, la salsa en cada esquina, el río que la bordea, la violencia, los negros, los emigrantes, bienvenidos, en el andén y en la invasión, algo más que amor – filia, en el caso que nos compete – ; tal vez sea una adicción lo que nos lleva a contar historias sobre Cali, a tratar de entenderla, predecirla, examinarla, retratarla, etc., sin llegue nunca a ser fobia, a pesar de que la razón nos guíe a ello. Es una extraña musa multiforme, tercermundista, tropical, y calentona, calenturienta y fogosa.

Con este ciclo queremos resaltar a tres autores, tres propuestas de cine de autor inspirados en Cali. Directores que exploran un cierto “estilo latinoamericano” a través de la estética del neorrealismo, o del cine hollywoodense, mezclado con baldados de televisión – de los noticieros o de la publicidad – , directores que intentan captar esa ciudad deforme que les exigió a sus cerebros retratarla.

Queríamos también – con este ciclo – mostrar películas que la gente difícilmente consigue en los puestos piratas en los que abundan los dvd de películas hechas – en y sobre – Cali, como *El Rey* de Antonio Dorado o *Perro come perro* de Carlos Moreno, con las que, a partir de convenciones narrativas y de montaje, heredados de Hollywood, se construyen entretenidas burlas a la historia de Cali – sus brujerías, narcos, mujeres, drogas y pobreza, aquello que hoy es pan de cada día en las telenovelas nacionales – . O como, por otro lado, *El doctor alemán* de Tom Schreiber, película en la que este director germano construye una Cali inexistente para quienes vivimos aquí, pero que a modo de “película de acción”, tendrá a un público extranjero al borde de la silla mirando la *Ciudad de dios* caleña.

Bueno, habiendo explicado los motivos de esta selección de películas, y desahogado lo que pienso de Cali, doy paso a ellas.



Asunción, Rodilla negra y Aquel 19

Carlos Mayolo

Las películas de Carlos Mayolo plantean en primer plano una gran *filia* por la ciudad. Su salsa, las mujeres, la luz, el verde, el caleño. Pero luego nos empiezan a guiar por ella como por entre un laberinto diabólico, de bellezas naturales y casualidades, en el que habita la violencia, las tajantes tradiciones, la separación social, y el deseo inalcanzable del *desarrollo, del progreso*; de esas moles de hormigón, nuevas costumbres y consumos que llegaban a los caleños de aquel entonces, y que hoy siguen gestándose como productos de consumo que se fabrican eternamente.

En *Aquel 19*, Mayolo plantea una historia de amor juvenil en el barrio obrero del año 65. Y al volver a esa época del tradicional barrio popular, y mostrarnos la estación del ferrocarril que en aquel entonces fue *progreso*, nos plantea ese paraíso que enmarca la idea de Cali con sus colores, el viento y la luz; pero lo que no sabemos

es que la historia se convertirá, gracias a las tradiciones, en la muerte de los protagonistas, y en el deambular de un grupo de jóvenes que ya no esperan el destino bajo el sol ardiente colgando de festones de colores, sino como un grupo de borrachos, bajo la luz mortecina de los amaneceres de Cali, y ahorcados por aquellos festones que centellean por todo el alcohol que sus venas desprenden. Es la pérdida de la inocencia, de la madurez de esta ciudad oruga. (constatar, por favor, si este es el sentido que tiene el párrafo en el texto original).

Asunción es una historia de aquellas personas que llegan a Cali en busca de un futuro mejor, de *progreso*, a través del trabajo, el mal necesario; en este caso la protagonista es una muchacha, la empleada doméstica de una familia de nuevos ricos – de esos que en aquel entonces vivían en Vipasa, La Flora o en los nuevos barrios del sur –. A ella, a Asunción, le gustan la

salsa, sus amigos y los cigarrillos, y no le gusta la patrona. La situaciones de esperarse: Asunción deja todo tirado; la casa sola, la puerta abierta, la llave de la cocina echando agua, y vestigios de la rumba que armó en ausencia de sus patrones. Pero con eso ella podrá de verdad ser Asunción.

Y luego está *Rodilla negra*, la triste historia de un negro que sabía jugar fútbol. Vidas humanas que dependen únicamente de la condición física. Las drogas y una rodilla mala serán la muerte del protagonista. La gloria del Cali o del América se le va de las manos a este otro emigrante.

Al eterno Carlos Mayolo creo que nunca lo olvidaremos porque fue él, y su grupo de amigos, los únicos que hicieron películas entre los años 70 y 80. Sus imágenes son el recuerdo para quienes no vivimos en la ciudad de aquellos años. Sus películas ayudan un poco a vislumbrar lo que es Cali ahora.



Calicalabozo

Director: Jorge Navas

Año: 1997.

Duración: 104 min.

Un estudiante de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle en los noventa. Una juventud que estrenaba los computadores, MTV, y que pensaba con entusiasmo a la televisión como un cáncer.

Y un programa, que parecía ser el último respiro de un *Caliwood* de autor, un desafío a las imágenes que se imponían desde el epicentro: *Rostros y rastros*, del Canal Universitario.

Juntos – autor y programa – hicieron esta película que para este ciclo presentamos de seguido, pero que en su versión original se hubiera visto interrumpida por comerciales y por otros programas. Me pregunto qué veía la gente antes y después de *Calicalabozo*, tal vez el noticiero, pero creo que no hubiera importado mucho, en medio de todo el *zapping*.

Este video experimental trata sobre todo de Andrés Caicedo. Seguro que a Navas, como a muchos caleños – e incluso jóvenes de todo el país – le inspiraba este escritor ya muerto,

para entender las lógicas de esta ciudad.

De Caicedo yo no puedo hablar mucho. Me gustan sus críticas, desafiantes y sin pelos, de esas películas viejas que los derrumbados teatros de esta ciudad tiraban como basura al cine club de Cali, antes de que la caducidad del filme se venciera. Pero también escribió historias de jóvenes que al parecer se repiten aún ahora, porque por ahí se ve mucho *caicediano* por esta ciudad. Tal vez Navas se haya sentido uno de ellos.

Todo ese contexto social – de las *súper* estrellas caleñas y del vaho pesimista y maluco de esta sociedad – se suma para hacer un video como este. De suicidios cursis como todos los suicidios y de jóvenes en esta ciudad de jóvenes, el realizador se sumerge en los más bajos agujeros sociales haciéndole ver a la gente que esta naturaleza está deforme. Eso es esta historia: un conjunto de imágenes deformes.



Yo soy otro

Director: Oscar Campo

Año: 2008.

Duración: 79 min.

Si quisiéramos hablar de cine de autor en *Caliwood* tendríamos que hablar de esta película, irremediablemente. ¿Cuántos días en taquilla? ¿Quince o treinta? Nadie la fue a ver. La quitaron seguramente como hoy, que la única producción colombiana fue reemplazada por *Piratas del Caribe*.

Tal vez eso tenga que ver con que es una película absolutamente *califóbica*, pesimista y compleja, que la mayoría de habitantes preferiría evitar, pues sólo quieren ir al cine a olvidarse un poco de lo que está afuera, de las noticias, y divertirse. Campo no da tregua alguna al espectador despistado, esta pe-

lícula no es para ellos, ni tal vez para nosotros. Es una película que pareciera hecha para él, en la que se quiere entender a sí mismo y a este lugar que tanto odia, pero en el que después de la enfermedad, la sobredosis y las balas, se vive bien. Como si nada hubiera pasado.

Esta es una película poco entendida. Abarrotada de elementos que la hacen como un vómito; discurso del que va a suicidarse; inestable e incómoda para todos: un gobierno nacionalista, una guerrilla, unos narcotraficantes y un ciudadano del común. Por todo esto arriesgada, valiente y única en el cine colombiano.

